

Ética y Medicina.

Principios y valores en la edad escolar y adolescentes con padecimientos hospitalizables

Tte. Cor. M.C. Alberto **Amor-Villalpando**,* M.C. Porfirio **Sánchez-Granados****

Escuela Médico Militar. Ciudad de México

RESUMEN

Los autores hacen una descripción de la vida moderna en la que las personas suelen llegar al absurdo, con mayor incidencia en la mayoría de la juventud, ya que sólo acepta la libertad radical sin responsabilidad al eliminar toda ética y en todo caso la sustituye por inmorlismo. Citan algunos pensadores como Marx, Freud, Camus, Levi-Strauss y Foucault, para fundamentar esta cosmovisión porque los avances tecnocientíficos nos han llevado a sufrir esta tensión, especialmente a los jóvenes, al abrazar las drogadicciones, la rebelión, la protesta, la banalización del sexo, etc., que les hace vivir peligrosamente. De acuerdo a los autores es el momento de rescatar a la Ética con la metafísica para dar sentido a la vida, pues no todo está perdido para ser personas morales de acuerdo con el ETHOS de cada uno.

Definen a la Ética con todas sus características, pero enfatizan en una Ética Antropológica que se funda en la noción de persona, y que es un valor para el manejo de la conducta humana a través de la conciencia. Las personas con auténtico valor moral actúan siempre en función de un ideal. Dejar de ser mezquinos y egocéntricos en el acto de la persona se dificulta con el maltrato, la disfunción familiar y la cultura de la violencia que se vive, porque se dificultan la captación, principios y valores al provocar una “refrigeración emocional” que puede conducir a conductas antijurídicas.

El camino para resolver la problemática es el proceso permanente y a todos los niveles y condiciones familiares, sociales y educacionales, al hacerse planes de evaluación integral para observar los cambios de conducta.

Palabras claves: absurdo, principio, valor, ética antropológica.

Ethics and Medicine.

Principles and values in school age and adolescents with hospitalized illness

SUMMARY

Authors make a description of modern life in which persons are often absurd, with more incidence in young people, because they only accept liberty without responsibility eliminating ethical precepts, hanging them for immorality.

Some thinkers such as Marx, Freud, Camus, Levi-Strauss and Foucault are cited, to point out this vision, so the technical and scientific advances have taken us to suffer this conflict, specially young people, with the abuse of drugs, rebellion, and frivolous sex that make them live dangerously.

According to the authors, this is the moment to rescue Ethics and metaphysics to give sense of living, so not everything is lost of being moral persons accord to the ethos of everyone.

Ethics are defined with all its characteristics, but they point on an anthropological Ethics based on the concept of person, and it is a universal precept and a value for the manage of the human behavior through consciousness the persons with moral values act always guided by an ideal.

To left avariciousness and selfishness in the act of the person is difficult with family violence and family disfunction as well as the culture of violence. It also impedes the captivation of values causing an “emotional congealment” causing illegal behavior.

They way to solve the problem is the permanent prosecution in all the levels and familiar conditions social and educational, making plans of integral evaluation to observe changes in behavior.

Key words: Absurd, principle, value, anthropological Ethics.

* Maestría en Bioética (U. Anáhuac). Postulantes a doctorado en Bioética (UNAM). Profesor titular en Bioética Escuela Médico Militar.

** Maestría en Bioética (U. Anáhuac). Postulantes a doctorado en Bioética (UNAM). Prof. asociado Escuela Médico Militar.

Nos ha tocado vivir y en parte ser testigos del siglo XX, caracterizado por la rebelión, la protesta, la revolución y sobre todo por una crítica acerba e implacable al pasado. Pensamientos que califican épocas de absurdo (Sartre, Camus, Jasper, etc.). La vida del hombre es un absurdo, todo es absurdo y por lo tanto no hay mañana. Sólo mi libertad radical

y sin responsabilidad, me hace disfrutar esa libertad con respecto a las reglas comunes. La muerte y lo absurdo son los principios de la única libertad “razonable”.

Este pensamiento elimina la ética o en todo caso la sustituye por inmoralismo, filosóficamente niega todo lo que es el Ser propio del hombre.

Para Marx el ser supremo de la filosofía es el hombre, pero el hombre que se autocrea a sí mismo mediante la praxis, la raíz del hombre es el hombre mismo, el hombre es para el hombre el ser supremo. Nietzsche señala que el hombre no pertenece a nadie, es de exclusiva pertenencia a sí mismo. Para Freud el hombre se revuelve en instintos. Parecería que nuestra época lo ha logrado redimir liberándolo de un pasado opresor y antihumano. Levi-Strauss y Foucault declaran la muerte del hombre con el fin de que sean posibles las ciencias humanas. O sea que el hombre ha perdido su puesto central en nuestra sociedad tecnificada, donde los hombres y cosas son tratados como objetos manipulables, como materia prima al servicio de intereses dentro de la vida moderna.

En esta situación el hombre está decepcionado de la técnica, había soñado que en ella encontraría su salvación. Se equivocó. Los hombres quieren ser y permanecer dichosos. Pero, en la gran mayoría de ellos la felicidad rehúye inexorablemente del hombre. En cambio la infelicidad es algo cotidiano, el dolor, en múltiples formas, la depresión, enfermedades psicosomáticas, amenazan nuestro cuerpo irremediablemente a la decadencia y la muerte. La inquietud y la angustia roen lo más profundo del espíritu. Paradójicamente la civilización es en gran parte responsable de esta situación.

Freud dice: el hombre se esfuerza en parecerse a Dios, y sin embargo no es feliz. Porque el hombre es el primero que sabe muy bien que no puede ser Dios, aunque se esfuerce en serlo, esa es su tragedia. Las últimas generaciones sufren este desconcierto, esta dolorosa presión que los lanza en busca de la evasión, especialmente en los escolares y adolescentes a través de las drogas, la rebelión, la protesta y la banalización del sexo, etc. Esto hace que hoy, urgentemente, nos preguntemos por el sentido de la ciencia y de la tecnología, pero especialmente por el sentido del hombre, familia y sociedad.

Hoy la pregunta es: ¿qué va a suceder con el hombre? Parece que en algunos aspectos la ciencia y la técnica están contra el hombre pero en última instancia es por culpa del hombre, al omitir los principios y valores éticos. El humanismo que el hombre ideó para alcanzar la felicidad y la plenitud, fue un paliativo a su existencia, por no cumplirse en lo universal y en lo particular. Todos los sustitutos, todos los simulacros resultan vanos. El hombre queda en radical desamparo frente a la naturaleza.

La mayoría de los jóvenes de nuestros días son absurdos y desesperados; se imaginan ser dichosos aunque no lo sean; se esfuerzan para ser auténticos, porque saben que ser auténticos es continuar el sendero sin miedo hasta el fin de cada acto. Una existencia arrojada y del compromiso una existencia autónoma y absurda, postula una actitud de rebeldía, no obedecer ni arrepentirse, sino vivir peligrosamente.

Llegó el momento en que la ética -junto con la metafísica- le dé sentido a la vida, señale caminos y una esperanza exhortándolos a convertir en vida heroica su desesperación. Si todo es un absurdo hay que rebelarse, hay que buscar y dar sentido a la vida, hay que intentar vivir con valores más importantes si los jóvenes viajan a la deriva se debe buscar apoyo y un horizonte si la vida es drama, se requiere valor para vivir.

La ética no ha perdido vigencia en este mundo problemático e incierto. No todo está perdido, ni los horizontes se han cerrado. Aun la noche tiene aurora y muchos abrigan esperanzas día a día. Lo dijeron los clásicos: llega a ser lo que eres (Sócrates); cultiva la riqueza que llevas en tu interior y todos andamos en busca de lo que tenemos que ser, porque todos estamos interesados en el quehacer de ser plenamente personas morales. Recordemos que la palabra ética deriva del griego *ethos* que significa costumbre. Pero también, morada, lugar donde se vive, interior. En este sentido dice Heidegger “si pues, conforme al sentido fundamental de la palabra *ethos* el nombre de la ética debe indicar que esta disciplina nos lleva a la morada del hombre, es decir, a la verdad del Ser como elemento original del hombre en tanto que existe, es decir, la ética original”.

Luego la conducta del hombre no se origina en un lugar exterior donde vive el hombre, sino en un lugar interior, de su actitud de que referirse a sí mismo y a los demás. Es la estancia, la morada, la raíz de donde proceden todos los actos del hombre. La palabra *ethos* significa costumbre y con el tiempo pasó a significar carácter, o sea el modo de ser de una persona; por lo escrito podemos definir a la Ética como la ciencia práctica y normativa que estudia racionalmente la bondad y maldad de los actos humanos. El objetivo material de la Ética son los actos humanos, y el objetivo formal es la bondad o maldad de los actos (lo justo o injusto, lo honesto o lo no honesto).

Es ciencia por ser una disciplina racional, por ser un conjunto de conocimientos sistemáticos, metódicos, racionales basados en la experiencia y fundados en principios, es normativa porque establece normas y es raíz y fuente de leyes jurídicas, normas sociales, normas religiosas, normas científico-técnicas, etc. Toda ética lleva implícita una antropología, o sea, se funda en el concepto que se tenga de la relación persona, porque el único agente moral es la persona y en ese sentido todas las personas.

En el hombre se reconocen dos tipos de actos, uno de ellos, en el cual no interviene la voluntad (la circulación sanguínea, la digestión, la depuración renal, etc.), y otro tipo de actos llamados humanos, en los que interviene nuestra voluntad, nuestra libertad y nuestra conciencia, es decir, son deliberaciones de la razón y con libertad de elección y como gatillo la voluntad. Estos actos son sencillamente el objetivo material de la ética.

Revisaremos ahora en forma sucinta el concepto de principio y de valor en sus rasgos principales. Por principio nos encontramos dos dimensiones: una por principio entendemos como punto de partida de un movimiento; así como el principio de aquel que debe poseer necesariamente para

aprender o actuar algo. En otra dimensión, principio es lo que contiene en sí la razón de alguna cosa, es análogo a los axiomas en matemáticas, son verdades que no requieren demostración y se convierten en paradigmas, es decir, un principio ético debe ser verdadero para sustentar su valor lógico de un valor cualquiera.

Valor, ¿qué entendemos por valor?, siempre que se valore un objeto se está comparando con otro que sirve como medida o patrón básico. La persona es el detector de dicha relación que se da entre dos entes, y sólo incidentalmente es la base de comparación de un ente consigo mismo, con el sujeto que lo juzga. Que hace a un objeto se le aplique el calificativo de valioso, e inclusive se le llame con el sustantivo valor, es su otro ente, de donde definiremos valor así: es un ser en cuanto se relaciona adecuadamente con otro ser. Esta definición está en íntima conexión con las propiedades del valor. Son objetivos porque sus cualidades guardan una proporción adecuada con las del objeto. El hombre es testigo de esa adecuación y su conocimiento de ella no lo crea. Los valores tienen que ser descubiertos por el hombre; y sólo así es como puede encarnarlos, es decir, crearlos en su propia personalidad.

La persona crea su participación en los valores, pero no crea el mismo valor.

Son preferibles, la persona tiende hacia el valor por su propia naturaleza en relación que guarda la voluntad, es decir, son apetecibles a la voluntad.

Son bipolares, todos los objetos, siendo reales, siempre son valiosos positivamente. De tal manera que sólo se dice de ellos que tienen un valor negativo cuando no poseen una relación de adecuación con otro ser, y que deberían tener.

Son trascendentes, los valores se dan de un modo perfecto sólo en esencia, pero cuando se encarnan en los seres materiales, existen de un modo imperfecto. Trascender significa pasar más allá, por lo tanto, trascender nos indica que los valores sólo se dan con perfección más allá de este mundo.

Son jerarquizables, en efecto, los mismos valores entre sí ocupan un rango de mayor a menor importancia. Es decir, unos son más perfectos que otros.

Una comparación entre ellos mismos, tomando como referencia a la persona en el fundamento, será la base de la jerarquía de valores. Después de haber caracterizado el valor moral, conviene hacer una descripción del mismo en un nivel tal vez menos preciso, pero más humano y asequible. La trascendentalidad de la persona humana la entendemos como la realización de una capacidad típica del hombre, la de trascender, la de apuntar a un horizonte fuera de sí mismo. La trascendentalidad humana es la actualización conforme a su intencionalidad existencial, conforme a su estar proyectado hacia el futuro en horizontes trascendentes, es vivir una existencia auténtica tan señalada en la fenomenología y el existencialismo moderno.

Una persona con auténtico valor moral actúa siempre en función de un ideal valioso (buscando el bien), su intención está puesta en la realización de ese ideal tanto más valioso cuanto mejor participe del ideal de la razón práctica. Su con-

ducta no está centrada en sí mismo, en su propia felicidad, sino que busca siempre un horizonte más amplio, más humano. Generalmente se trata de personas que dedican su vida a un bien propio de la humanidad. La persona con valor moral es todo lo contrario del sujeto mezquino, egocéntrico, interesado exclusivamente en su propio bienestar y comodidad. El valor moral lanza al hombre fuera de sí mismo, es en un amor noble, desinteresado y de entrega total.

El valor moral no es la felicidad. Ésta es un valor natural y ontológico. Mucho menos es el placer. Tampoco es la pura intención, pues el acto humano tiene también una materia. No es la ley, que tan sólo representa el camino, tampoco es la perfección natural que es un valor del ser ontológico. El valor moral incluye y absorbe todos estos valores en un nivel superior, para su adecuación a la recta razón, con justicia se ha identificado el valor moral y la máxima integridad de un sujeto, que llamaremos: trascendentalidad de la persona humana.

Es propio ahora hablar de la edad escolar y adolescentes enfermos crónicos hospitalizados desde el punto de vista microbioético; iniciaremos conceptuando que este micro universo está aún con fuerte dependencia a la familia, con las características de cada uno de ellos que tiene y de la cual depende su momento histórico en la que se encuentra la integración y desarrollo de su personalidad bio-psico-social-espiritual-trascendente.

Todo acto humano en los jóvenes consta de tres vertientes: el acto bioético con sus principios y valores. El crecimiento y desarrollo del ambiente familiar y social en que estuviese inmerso el escolar y el adolescente. El contenido que ellos han aprendido de la cultura en sus acciones que le dan a ellos el perfil de lo bueno o lo malo en los actos dentro de esa sociedad.

Analicemos el primero, es decir, principios y valores; habrá grados variables e individualizados de captación de ellos, y de acuerdo con su ambiente y la posibilidad con el joven y cuando existe el “síndrome de maltrato” que haya recibido y la posibilidad de permitírsele a cada uno de madurar psico-neurológicamente su sistema nervioso central; sabemos a mayor grado de maltrato menor posibilidad de maduración en su desarrollo entre los centros de la base del cerebro y la corteza con la posibilidad de entonces no captar los principios y valores éticos teniendo como resultado grados variables de alexitimia, o sea, una “refrigeración emocional”, que no le permite expresar sus emociones.

La segunda vertiente en su desarrollo es el entorno familiar que influye poderosamente; si proviene de familias con disfunción o bien familias desintegradas o en completo abandono del escolar y/o adolescentes, trae como consecuencia la nula oportunidad de conocer los principios y valores porque su conducta se califica de antisocial, busca refugio en el pandillerismo y en la calle por lo que manifiesta fallas para su integración como persona, “terreno abonado para la vagancia, violencia, drogas, patología psicosexual, etc.”

La tercera vertiente nos marca claramente a estos escolares y adolescentes con grados variables de distorsión social

por lo anteriormente descrito y que van a ser capaces de actos antijurídicos de toda naturaleza constituyendo una parte antisocial de los grupos humanos como consecuencia a una falta de identificación con la naturaleza, con la sociedad que establece normas, valores y virtudes que hacen que la persona humana desarrolle plenamente su condición de ser humano en la tolerancia de la moralidad.

Recordemos que el escolar está sumergido en la patria potestad. Suele obedecer a las autoridades, como sus padres, hermanos mayores, abuelos, sus maestros de la escuela, inclusive en sus mentores religiosos como pastores, rabinos, sacerdotes, etc. Debe observarse que esta patria potestad no tiene nada de criticable.

En la adolescencia el joven descubre una cualidad ontológica del Ser: que es libre y trata de afirmarlo y manifestarlo con energía. Entonces comienza a apreciar su propio dominio, y la autonomía constituye uno de sus valores máximos. A tal grado llega ese aprecio que suele concebirla como totalmente incompatible con la patria potestad, y en la práctica esto se realiza en el momento en que rechaza sistemáticamente toda orden que provenga de los padres o de los maestros. Se trata de un tipo de rebeldía, que siempre ha existido en los adolescentes, y que en los tiempos modernos se ha agudizado, ha tomado conciencia de sí misma y ha hecho gala de su actitud de menosprecio a toda autoridad. La etiología del "rebelde sin causa" es la sobrevaluación de la autonomía, exacerbada por los medios modernos de comunicación (cine, televisión, prensa), donde se refleja a sí misma y se multiplica como una serie de espejos paralelos. Obsérvese que esa autonomía magnificada por el ejemplo de otros, es ya una traición a la misma autonomía.

Más adelante el joven en el proceso natural de maduración, cuando ya no necesita demostrar a nadie que es autónomo, se comporta con mayor equilibrio y se somete por propio convencimiento a las autoridades de su trabajo, a los compromisos de su matrimonio, a la normatividad cultural, etc. ¿Esto quiere decir que ha renunciado a su autonomía?, justamente no, lo que sucede es que ha digerido en carne propia las órdenes que provienen de otros y su propia razón está mandando en él. En una palabra, ha integrado autonomía con heteronomía, porque ha comprendido que darse leyes a sí mismo incluye la aceptación de leyes ya hechas por otros. Para ser autónomo se deben aceptar poco a poco las razones de otros, pero ya no a ciegas, como cuando era niño completamente heterónimo, sino avaladas por su propia razón.

Entrar en el problema de estos jóvenes hospitalizados comprende, además de su patología médica, su dificultad social de integración a sus grados variables de desarrollo psicomotriz.

Educar es formar hábitos y costumbres, instruir es impartir en forma adecuada conocimientos de toda naturaleza, por lo tanto, instruir a los que se encuentren hospitalizados dentro de lo posible y darle sentido a su vida con el sustento de amor que el equipo de salud y maestros proporcione, para lo cual deben estar capacitados y convencidos en este sentido.

Esto es importante, pero hay que tener bien entendido que no podremos proporcionar educación si están internados por largo tiempo, pues es bien conocido que los hábitos y costumbres son adquiridos del ambiente familiar fundamentalmente y del ambiente social secundariamente, y bajo acciones reiteradas de actos moralmente lícitos, aproximadamente durante ocho a diez años, por lo cual no es posible en los casos que estamos manejando.

Estos dilemas bioéticos nos llevan a plantear que la educación a los jóvenes hospitalizados debe ser congruente con el plan familiar que al retomar haga factible persistir en los planes de instrucción y educación que se impartan en los periodos de internamiento hospitalario; así, paralelamente se estudie y se trate cuidadosamente las desviaciones conductuales y en particular la alexitimia inicial o ya existente.

Planteamos por último la necesidad de elaborar concienzudamente planes de evaluación integral y de la personalidad psico-social de estos jóvenes, así como pensar en la biopsico-social-espiritual-trascendente para que se integre el escolar con libertad y responsabilidad por lo que no solamente a los hospitales les toca esta tarea sino a toda la sociedad en su conjunto.

Referencias

1. Boutot Alain. Heidegger. Colección ¿Qué sé? Pub. Cruz, Presses. Universitaires de France Mex. 1991.
2. A. Camus. El mito de Sísifo. Ed. Lozada Buenos Aires 1972.
3. González J. Ethos, destino del Hombre. U.N.A.M. F.C.M. 1996.
4. Gutiérrez R. Introducción a la Ética. Ed. Esfinge 1994.
5. Freud. El malestar de la Cultura. Obras completas. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid 1968.
6. Nietzsche. Así hablaba Zaratustra. París 1947.
7. Sanabria JR. Ética. Ed. Porrúa Méx, 1993.
8. Toscano S. Alexitimia: características e implicaciones terapéuticas. Rev Sanidad Militar 1998; (4): 52.